Martes 25 del tiempo ordinario

Texto del Evangelio (*Lc* 8,19-21): En aquel tiempo, se presentaron la madre y los hermanos de Jesús donde Él estaba, pero no podían llegar hasta Él a causa de la gente. Le anunciaron: «Tu madre y tus hermanos están ahí fuera y quieren verte». Pero Él les respondió: «Mi madre y mis hermanos son aquellos que oyen la Palabra de Dios y la cumplen».

La obediencia en Jesús es el verdadero culto a Dios

REDACCIÓN evangeli.net (elaborado a partir de textos de Benedicto XVI)
(Città del Vaticano, Vaticano)

Hoy Cristo reclama nuestra obediencia. La "Carta a los Hebreos" califica el culto del Antiguo Testamento como "sombra" a la vista de la insuficiencia de los sacrificios de animales, que Dios no necesita y en los que el hombre no da a Dios lo que Él podría esperar del hombre. La auténtica veneración a Dios se encuentra en la vida marcada por su Palabra y dentro de ella.

Sin embargo, nuestra obediencia es siempre deficiente. Nuestra moralidad personal no basta para venerar a Dios correctamente. Por eso, el Hijo se hizo carne y asumió un cuerpo humano, haciendo posible una nueva forma de obediencia, que va más allá de todo cumplimiento humano de los Mandamientos. En su Cuerpo, Jesucristo devuelve a Dios toda la humanidad. Sólo en el Verbo que se ha hecho carne, cuyo amor se cumple en la Cruz, es perfecta la obediencia.

—Jesús, tú que eres Dios hecho carne, llévanos contigo a todos y ofrece lo que no podríamos dar solamente por nosotros mismos.